

Cirujano General

Volumen **25**
Volume **25**

Número **2**
Number **2**

Abril-Junio **2003**
April-June **2003**

Artículo:

Revista “Cirujano General” a 25 años
de su creación

Derechos reservados, Copyright © 2003:
Asociación Mexicana de Cirugía General, A. C.

Otras secciones de
este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

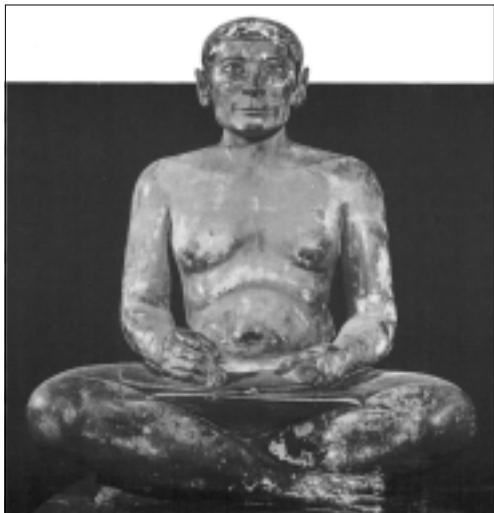
- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Revista “Cirujano General” a 25 años de su creación

The “Cirujano General” journal, on 25 years of its creation

Dr. Lorenzo de la Garza Villaseñor*



“Un hombre ha muerto y su cuerpo se ha convertido en tierra, todos sus familiares se han transformado en polvo, es la escritura la que perpetúa su recuerdo”.

Escriba egipcio anónimo, 2000 a. C.

Hasta el momento se continúa sin poseer las claves que orienten hacia en qué momento el hombre empezó a hablar, aunque un buen número de historiadores tienen la convicción de que el *Homo erectus* pudo haberse comunicado con mayor o menor habilidad por medio de la palabra, esto como consecuencia de la complejidad que había tomado su vida al fabricar herramientas, conquistar el fuego y vivir de la caza y de la recolección. Sin embargo, algunas reconstrucciones del aparato fonador parecen indicar que la adquisición del lenguaje es un fenómeno más reciente, de

hace aproximadamente unos 40,000 años y le correspondió al *Homo sapiens* lograrlo.

La aparición de las culturas estuvo íntimamente relacionada con la escritura, elemento que permitió no sólo la comunicación sino que gracias a ella fue posible dejar testimonios de lo acontecido en las múltiples épocas por las que ha pasado la humanidad.

Es de todos conocido cómo hace aproximadamente 5,500 años, en la antigua Mesopotamia, apareció la escritura más antigua llamada pictográfica, probablemente inventada por los sumerios, y tres o cuatro siglos después se inició la escritura cuneiforme, plasmada sobre tablillas de barro y su contenido tenía que ver con todas las labores del hombre de la época. En lo que concierne a las actividades médico-quirúrgicas, se ha encontrado desde recetas, plegarias propiciatorias y elementos de identificación hasta un código que tiene un componente de ética médica, de tal forma que a partir aproximadamente del año 3,100 a. C. existen constancias escritas del quehacer de médicos y cirujanos.

En el México prehispánico, las evidencias se plasmaron en códices y relieves, habiéndose perdido muchos de ellos con el fuego o la piqueta de los conquistadores, pero afortunadamente otros muchos se salvaron; en la Nueva España, los primeros libros se publicaron al final del siglo XVI y para 1722 Juan Ignacio María de Castorena y Ursua de Goyeneche, como editor de la “Gazeta de México”, empieza a publicar noticias médicas; años después, en 1772, José Ignacio Bartolache edita la primera revista médica del continente americano “El Mercurio Volante”. Es innegable que el hombre siempre ha tenido multitud de inquietudes que lo han llevado a escribir sobre las experiencias generadas por ellas.

Al cumplirse el vigésimo quinto aniversario de haberse publicado por primera ocasión la revista “Cirujano General”, órgano oficial de difusión de la Asocia-

* Miembro del Comité Editorial

ción Mexicana de Cirugía General, A. C., me permite voltear al pasado y efectuar algunas reflexiones sobre la historia y evolución del instrumento impreso que nos ha permitido conocer lo que los cirujanos de nuestra patria han realizado en las diversas épocas que comprenden este cuarto de siglo.

En la biblioteca de la Asociación existe como el primer número de la revista Cirujano General uno cuya portada es de color amarillo con marco café y al centro, en negro, el logo que distingue a nuestra agrupación y que cerca del borde superior reza: año VI, volumen VI, número 37, 1980, la razón de esto me es desconocida, pero en alguna ocasión escuché que se había hecho para que no se pensara que ése era el primer número; en ese momento el presidente era el Dr. Oscar Díaz Giménez, el vicepresidente el Dr. Jorge Cervantes Castro, como secretario el Dr. Carlos Godínez Oropeza y el Dr. Enrique Fernández Hidalgo el tesorero. Fungió como editor el Dr. Daniel Cutler González y contenía un editorial y cuatro artículos denominados de actualización. Ese mismo año aparecieron los números 38 y 39. En junio de 1981 cambian el color de la portada y el editor ya que la primera es de color azul oscuro y el segundo es desempeñado por el Dr. Armando Vargas Domínguez; este número es el último de numeración consecutiva de la serie previa (40) y el primero de una nueva serie (1). En el número 3, de diciembre de 1981, se publican por primera ocasión los 38 resúmenes de los trabajos presentados en la reunión anual de la Asociación efectuada en Oaxaca, Oax. y la carátula vuelve a cambiar a color verde oscuro. A partir de 1982 la publicación periódica se hace trimestral, condición que persiste hasta la actualidad, con excepción de 1984, año en que sólo se imprimieron dos números.

En el número 1 de 1987 aparecen como editores los doctores Armando Vargas Domínguez y Víctor Manuel Arrubarrena Aragón y en el número 4 del propio año son nombrados editores los doctores Alfonso Morales Zúñiga y Fernando Quijano Orvañanos. En el número 1 de 1988 se cambia la portada que es la que se sigue usando. En el número 3 de 1990 se agrega un tercer editor que es el Dr. Guillermo León López; a finales de 1991 se crea el Consejo Editorial con los cuatro últimos presidentes y el Dr. Guillermo León López se constituye en el único editor. En 1994 se nombran co-editores de secciones especiales a los doctores Luis Horacio Toledo Pereyra, Víctor Manuel Arrubarrena Aragón y Luis Sigler Morales; en 1995 se agregan los doctores Rafael Álvarez Cordero, Éctor Jaime Ramírez Barba y Carlos Melgoza Ortiz, además se forma el grupo de miembros extranjeros del Comité Editorial. En 1998 aparece un nuevo coeditor, el Dr. Fernando López Nebliña, en 1999 se suma el Dr. Fernando Quijano Orvañanos y se cambia el nombre a editores asociados; en el año 2000 dejan de ser coeditores los doctores López Nebliña, Arrubarrena Aragón y Sigler Morales y en 2001 Quijano Orvañanos, agregándose los doctores Alejandro González Ojeda y Eric Romero Arredondo en cada uno de los años antes señalados.

El Comité Editorial nacional ha estado formado por numerosos y destacados cirujanos cuyo número ha oscilado entre 5 y más de 20 miembros dependiendo de la época de que se trate, su labor crítica, meticolosa y callada ha sido uno de los pilares sobre los que descansa el editor para que la categoría de la publicación, en todos los aspectos, se mantenga. La relación entre ambos elementos siempre ha sido cordial y armónica, lo cual mantiene un vínculo bien avenido.

Las publicaciones han oscilado entre 2 y 10 artículos, así como editoriales, de revisión y casos clínicos y en 1993 se menciona, en un editorial, el XV Aniversario de la revista. Como todas las publicaciones médicas de nuestro país, en muchas ocasiones se ha batallado para contar con el material suficiente para la edición periódica, debiendo de usar cualquier tipo de material para lograrlo, en otras ocasiones ha habido artículos de sobra y ello permite escoger los mejores y aumentar la calidad científica de la revista.

Si bien es cierto que el escribir un artículo médico no sólo se hace por el afán de informar al resto de la comunidad en qué se está trabajando, cuáles son la experiencia y resultados sobre diferentes aspectos del quehacer quirúrgico, sino también se desea recibir a cambio el ser conocido y reconocido, amén de los logros académicos que tal esfuerzo representa. Desafortunadamente no todas las revistas tienen el mismo peso y por lo tanto no son del mismo impacto, de tal forma que no hay lugar a duda que la publicación en revistas extranjeras de prestigio, especialmente las de origen anglosajón, illeña muchas de estas expectativas; pero, en no pocas ocasiones, la frustración aparece al no conseguirse su aceptación para que sean publicadas en ellas. Aprovechando esta tribuna, vale la pena analizar algunas interrogantes que quizás nos aclaren las dudas que desde hace tiempo nos asaltan cuando de publicar se trata, y que quizás nos permitan darnos por satisfechos al publicar a nivel local.

¿Qué tan trascendente es lo que contiene el artículo que deseamos publicar? Esta pregunta es de capital importancia, pues dependiendo de cómo la evaluemos serán los riesgos de que sea aceptado o rechazado en revistas de alto o mediano impacto de habla inglesa, ya que éstas tienen una gran demanda, además de que cabe la posibilidad de que a pesar de ser un buen artículo se prefiera a un autor del país sobre uno que no lo es. Escribir y publicar en inglés no es sinónimo de alta calidad o de que más médicos vayan a leer el artículo, pues en ocasiones sólo se trata de una revista local escrita en ese idioma.

¿Qué tipo de lectores queremos cubrir? Como ya se mencionó, el escribir en inglés no significa tener mayor difusión y cuando la idea es que nuestros compatriotas o quienes hablan nuestra lengua sean los que nos lean, será preferible enviar el manuscrito a alguna revista nacional o de otros países en donde se habla el castellano, pues de esta manera se cubriría un buen número de ávidos lectores, que por diversas situaciones no tienen acceso a revistas escritas en otros idiomas o simplemente los conocimientos del idioma no son suficientes.

Desde hace mucho tiempo ha existido la inquietud de que nuestras revistas contengan artículos tanto en inglés como en castellano o sólo los tengan en el primero de éstos, con ello es muy probable que se limite el número de lectores y, repito, esto no garantiza el que tenga mayor penetración y volvemos a una de las preguntas iniciales, ¿a qué grupo queremos llegar? o ¿quiénes van a ser nuestros lectores?

Un problema con el que frecuentemente se enfrentan los editores de las revistas nacionales es el de contar periódicamente con una cantidad suficiente de artículos para cada número de ellas y no es raro encontrarse con volúmenes muy raquílicos, en donde abundan los informes de casos o, lo que es peor, artículos de muy baja calidad para "poder llenar la cuota" y de esa manera que se publiquen en la fecha programada, lo cual demerita la calidad de la revista y luego hay molestia y nos extraña por qué ésta no se encuentra incluida en los índices de publicaciones, ya no digamos extranjeros, sino que ni en los nacionales, aunque éstas no son las únicas razones para que ello suceda.

Derivado de lo anterior, tenemos que un sinnúmero de asociaciones e instituciones hacen hasta lo imposible por contar con su propio órgano de difusión y hay que enfrentar múltiples problemas que van desde la escasez y pobreza de material, falta de patrocinadores, altos costos para emitir ediciones relativamente limitadas y escasa difusión; sería más conveniente unir esfuerzos de tal manera que entre varios grupos alimentaran a una sola revista con artículos de mayor calidad, pero, muy probablemente la vanidad, sober-

bia y arrogancia no han permitido cristalizar este tipo de proyectos.

A todos los involucrados en la publicación de revistas médicas les inquieta que, particularmente la que ellos producen, no tenga el reconocimiento de corporaciones de prestigio tanto nacional como internacional conocidas como índices para revistas biomédicas, aunque las segundas son las más buscadas, pero al mismo tiempo las más difíciles de alcanzar por la cantidad de requisitos solicitados y que por desgracia muchas de nuestras revistas no cumplen fácilmente. Por lo tanto se debería empezar por tratar de conseguir el aval en los índices nacionales y posteriormente tratar de obtener los de mayor dificultad, siendo este otro aspecto que los autores de artículos buscan.

Pero a pesar de todos los escollos muchas de las revistas sobreviven y no queda lugar para dudar que los editores realizan su mayor esfuerzo para mantener el mejor de los niveles y calidad científica, académica y editorial, logrando acumular aniversario tras aniversario y, como en este caso, encontrarse que ya han pasado 25 años desde que apareció el primer ejemplar del *Cirujano General*, que la publicación de este número sintetiza el esfuerzo de muchas personas que han mantenido el espíritu de lucha en su más alto nivel y de esta manera lograr que *Cirujano General* aparezca periódicamente, muestre los logros y avances de los miembros de la Asociación Mexicana de Cirugía General, A. C. y continúe buscando la superación editorial y académica.

